



La desnutrición crónica infantil

Afecta el desarrollo económico y social del Ecuador

Los niños y niñas con desnutrición crónica infantil (DCI) pueden presentar dificultades en el desempeño escolar, profesional y desarrollar enfermedades crónicas en la adultez. Esto significa un alto costo para el Ecuador, ya que afecta la productividad y economía del país.



Quito, Ecuador

La desnutrición crónica infantil es como un juego de dominó: al empujar una pieza van cayendo las otras. El retraso en el crecimiento es una condición que aparece en los primeros años de vida y puede tener consecuencias negativas en las siguientes etapas. Puede afectar el desarrollo del niño y su desempeño escolar; en la adultez, incidir en su capacidad de trabajar y, consecuentemente, de obtener ingresos.

Además de afectar a las personas que lo padecen, la desnutrición tiene un fuerte impacto en el desarrollo económico y social de los países. En Ecuador, los gastos asociados a la malnutrición —como salud, educación y pérdida de productividad— representan el 4,3% del producto interno bruto (PIB) ecuatoriano¹.

La DCI afecta a uno de cada cuatro niños menores de cinco años en el Ecuador² y es considerada uno de los principales problemas de salud pública del país. Para entender la dimensión de la problemática, es importante conocer sus múltiples causas: alimentación inadecuada o insuficiente y las enfermedades continuas durante los primeros dos años de vida, además de otras carencias como: escasez de agua potable, saneamiento e higiene, y dificultades de acceso a los servicios de salud.

Una vez que el retraso en el crecimiento es diagnosticado, no hay marcha atrás. Por eso es clave tomar medidas en los primeros 1.000 días para prevenir esta condición.



Un niño con DCI puede tener problemas de aprendizaje en la edad escolar, sobrepeso, obesidad y enfermedades no transmisibles, como hipertensión o diabetes en la vida adulta, y dificultades para insertarse en el mercado laboral.

“Todo esto afecta la productividad de las personas. Tiene efectos sobre las condiciones económicas individuales y familiares. Pero también repercute en la productividad de la sociedad en su conjunto, pues entre otros elementos, representa un elevado costo para los sistemas de salud, que podría evitarse. La DCI es un espejo que refleja la imagen que tendrá la sociedad en 20 años”, dice Cecilia Barragán, especialista en políticas públicas sociales y consultora de UNICEF en Ecuador.

1 Datos al 2014, del estudio La doble carga de la malnutrición: modelo de análisis, de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el Programa Mundial de Alimentos (WFP, por sus siglas en inglés)

2 Según la Encuesta de Salud y Nutrición (ENSANUT) del 2018



©UNICEF/ECU/2021/Vega

Las consecuencias de la DCI en el desempeño escolar

Aunque en Ecuador no existe un estudio de costos centrado únicamente en la desnutrición crónica infantil, el informe *Impacto Social y Económico de la Malnutrición* (2017)³ puede dar algunas luces. En este, se explica que unos 27 mil estudiantes en el Ecuador repiten el año escolar por causas relacionadas con la desnutrición infantil. Se estima que esto tiene un costo anual de USD 27 millones.

La deserción y repetición escolar se dan, entre otros motivos, porque no hubo un crecimiento saludable en la primera infancia. **“El cerebro de las personas se forma hasta un 90% durante los primeros años de vida**, aquí se sientan los cimientos para el potencial de aprendizaje de una persona por el resto de su vida. Es una etapa que no se repite”, indica María Caridad Araujo, jefa de la División de Protección Social y Salud del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Asimismo, sostener una educación continua es complejo ante algunas características que presentan los niños y niñas con DCI de cinco años. “En promedio existe un rezago de seis meses en el desarrollo de su vocabulario. Es decir, **un niño de cinco años con DCI tiene el vocabulario de un niño de cuatro años**”, explica Araujo. Esto es una desventaja que puede incidir en toda la vida escolar: existe una diferencia de 2,3 años del nivel de escolaridad entre los estudiantes con DCI y los que no la padecen⁴. A su vez, las personas que desarrollaron desnutrición crónica infantil, en la vida adulta perciben menos del 50% de los ingresos que aquellos que no la padecen⁵.



Es casi evidente que quien no ha desarrollado su cerebro de manera saludable, no va a ser un adulto productivo, no van a poder aportar a la economía de su país, no va a ser un ciudadano informado que vote de la mejor forma”, dice Araujo.

³ Informe elaborado por el Programa Mundial de Alimentos (WFP), la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el ex Ministerio Coordinador de Desarrollo Social

⁴ Este dato se menciona en el estudio *Impacto Social y Económico de la Malnutrición* (2017)

⁵ Snapshot: investing in the early years for growth and productivity, en www.worldbank.org

Si no hay salud, no hay productividad

La DCI puede estar relacionada con la manifestación de diversas enfermedades. Según Mario Touchette, representante del Programa Mundial de Alimentos, los niños con desnutrición crónica infantil pueden desarrollar obesidad a partir de los 10 años de vida.

El sobrepeso y la obesidad son determinantes de enfermedades crónicas en la etapa adulta, como la diabetes —que representa un gasto de USD 883 millones anuales en Ecuador— y la hipertensión arterial (USD 352 millones)⁶.

El tratamiento médico de estas dos enfermedades representa el 82% del gasto total de salud en el país, al tiempo que son la principal causa de ausentismo laboral en el Ecuador, según el informe *Impacto Social y Económico de la Malnutrición*.

Se estima que la probabilidad de muerte por los distintos tipos de desnutrición es de 2,46 veces más alta que en las personas que no la padecen. A largo plazo, estos decesos representan la pérdida de ciudadanos en edades productivas y un costo de mil millones de dólares, de acuerdo con el estudio elaborado por la CEPAL y el WFP⁷.



Una apuesta a largo plazo

El Premio Nobel de Economía (2000), el estadounidense James J. Heckman, propone invertir en la primera infancia como una estrategia para reducir déficits y fortalecer la economía. Asimismo, determina que estas inversiones son rentables incluso en períodos de crisis.

Por cada dólar que se destina a programas de calidad para niños y niñas habrá una tasa de retorno de hasta 17 dólares en la etapa adulta⁸. Según la denominada ecuación de Heckman, al invertir, se reducirían gastos de, por ejemplo, la educación compensatoria, de salud y del sistema de justicia penal.

“Es una inversión que tiene un altísimo retorno, pero quizá ese retorno es más tangible a largo plazo. En Ecuador se suele apostar a inversiones de corto plazo, que tienen efectos inmediatos”, sostiene Cecilia Barragán, especialista en políticas públicas y consultora de UNICEF, quien explica que no es lo mismo invertir en la reducción de la pobreza —que bajó 11 puntos porcentuales entre 2007 y 2018⁹— que en medidas para evitar la DCI, que disminuyó 2,8 puntos en el mismo periodo.

⁶ *Impacto Social y Económico de la Malnutrición* (2017)

⁷ Ídem

⁸ *La inversión en el desarrollo durante la primera infancia: Reduce déficits y fortalece la economía* – Heckman Equation

⁹ Cálculo realizado por UNICEF, a partir de la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición (ENSANUT) de 2018 y Cepalestat (estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe)



“Disminuir la pobreza, a corto plazo, no reducirá la desnutrición crónica infantil automáticamente. Se requiere un conjunto de acciones orientadas a prevenir la DCI. Hay recursos limitados, pero hay que priorizar”, añade Barragán.

“A fin de cuentas, la DCI le cuesta dinero al país, tiene efectos en el crecimiento económico y es causa-efecto de la pobreza y la inequidad”, señala Joaquín González-Alemán, representante de UNICEF en Ecuador. Por eso, invertir en medidas para prevenir la DCI puede representar un ahorro para el país y un incremento de su productividad en el largo plazo.

En este sentido las agencias especializadas que conforman el Grupo sectorial país del Sistema de Naciones Unidas (UNICEF, PMA, OPS/OMS, FAO y PNUD), han presentado un documento a los candidatos a presidente del Ecuador con una apuesta estratégica para combatir la DCI, que incluye:

- Dotación de un paquete priorizado de prestaciones para mujeres embarazadas, niños y niñas menores de 2 años (controles de salud, vacunas, suplementos alimenticios y consejería).
- Seguimiento de niñas y niños, uno a uno, con respecto a la aplicación del paquete.
- Implementación de herramientas para una adecuada asignación y seguimiento al uso de los recursos.
- Fortalecimiento de la coordinación interinstitucional a nivel nacional y local.
- Monitoreo de la evolución de la DCI.
- Mejoramiento de la calidad del agua de consumo humano.



“Invertir en la primera infancia es altamente rentable y una estrategia muy poderosa para un crecimiento equitativo y para avanzar en la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible”, concluye González-Alemán.

Más recursos

- Video: https://youtu.be/5DI6gze_6Oc
- Fotos: <https://flic.kr/s/aHsmUZcFxP>